

Plutarco Cisneros Andrade

**DISCURSO
PRONUNCIADO EN EL
LANZAMIENTO DE
LOS 31 VOLUMENES
DE LA COLECCION
PENDONEROS**

5 — XI — 81

Señores:

Especial significado reviste esta ocasión para el Instituto Otavaleño de Antropología y, de modo personal, para quienes asumimos la tarea de levantarlo hace ya largos 15 años de vida legal.

Venimos esta mañana ante el País, con el invariable espíritu de los inicios, a dar testimonio de una vivencia. A compartir, alborozados, el júbilo que sentimos cuando 31 volúmenes de la Colección Pendoneros reciben el bautizo oficial y pasan a formar parte del quehacer científico ecuatoriano. No a contarles lo duro que pudo haber constituido la realización de los mismos, sino, por el contrario, lo abrumadoramente grato del deber cumplido.

Se me dirá, qué es el IOA y cuál la razón de su existencia, y yo podré decirles que es la respuesta dada al problema del acontecer social en este, nuestro País, por parte de un grupo de, en ese entonces jóvenes, asentados en una porción geográfica llamada Otavalo,

preocupados no del asunto local sino sabiéndolo como parte de una realidad mucho más amplia que lo englobaba. Y a la que, definiéndola como el área geográfica del Ecuador Septentrional había que estudiarla como premisa primera y válida que facilitara su comprensibilidad.

Por eso surge el IOA como un Centro Regional de Investigaciones. Y nace, valga la ocasión para reiterarlo, rompiendo el esquema tradicional que consideraba imposible que gentes dedicadas a la tarea científica de investigar pudieran subsistir por sí mismas, sin dependencias económicas, ni tutelajes.

Junto a la ilusión del sueño surge la audacia de la realización y el deseo de llegar a ser un organismo privado autofinanciable. No voy a contar ni anécdotas ni historias. Sólo quiero decir que 15 años de bregar por esos anhelos nos han dado el derecho de reclamar para el IOA parte de los versos de Machado puesto que siendo caminantes hemos hecho camino al andar.

Concluida la primera etapa, la de la infraestructura, integramos el equipo científico que debía laborar y en esas tareas estuvimos por largos años. La investigación para cumplir el objetivo final debe llegar a conocimiento de los demás para no ser tarea individualista condenada al fracaso. Hacer llegar ese conocimiento a los demás motivó la creación de la Colección Pendoneros. La idea original de que sólo la formaran los trabajos realizados al interior del IOA sufrió modificación sustancial cuando dimos por cierta la necesidad de que otros estudios referentes al área geográfica o a zonas geoculturales que sirvieran de relación estuvieran en ella, aun

cuando hubiesen sido elaboradas en otras instituciones o por otros investigadores. Mas todavía, si la definición teórica de que el Centro Regional debía ser multi e interdisciplinario obligaba a que sometiésemos a la práctica lo que mentábamos como prédica. Ese creemos, es otro de los aportes del IOA: el demostrar la factibilidad y la practicidad del trabajo múltiple, orientado en función de principios válidos aceptados por todos. En el quehacer cotidiano, hemos sentido como bases metodológicas esos principios y se ha respetado, como debe ser en un trabajo científico, todo el aporte individual que la formación académica, la experiencia y, sobre todo, la connotación ideológica de cada uno de los investigadores ha impuesto a su labor.

Si buscábamos, además, el conocimiento integral y sabíamos por relación bibliográfica de estudios publicados en otros idiomas, era obligación moral el incorporarlos porque, además, su difusión y conocimiento tenían, como estamos seguros, que dar impulso a la continuación de los mismos.

Bien sé, señores, que el IOA ha tenido que ir, en ese proceso de consolidación, no sólo rompiendo esquemas sino creándolos. Y que ello, en muchos casos, cause, como todas las cosas primeras, la sorpresa de unos, la desconfianza de otros. Tal la referencia a que hubimos de montar, como parte del aparato investigativo la plana gráfica, a la que definimos como una de las industrias culturales pioneras del País: la editorial "Gallocapitán", que es y funciona como un Departamento del IOA.

Más allá de seguro, que este momento compartido no se hubiera dado hoy y quizá nunca, con igual magnitud, si

no tuviéramos planta impresora propia. Ella, además, tendrá que ser uno de los pilares del sostenimiento económico institucional, una vez que su pago haya sido concluido. Pero, creando fuente de trabajo y sirviendo al objetivo científico del IOA, no es empresa que rinda dividendos a nadie en particular sino al país, en modo amplio, puesto que, siendo una parte, tiene idéntica connotación que el todo, que el IOA, que no es sino una Entidad Regional comprometida con la comunidad científica en particular y sirviendo, con su trabajo serio, a los intereses de la colectividad ecuatoriana.

Razón suficiente para que aquellos que jamás han dado un minuto de su vida o de sus pertenencias en beneficio de la ciencia, mañosamente pretendan hacer daño al IOA, porque no se sujeta a los esquemas tradicionalistas en los que ellos son los principales manipuladores. Esos empeños no afectan, en nuestro caso, intereses individuales pero nos da, al mismo tiempo, el argumento mayor de defensa y la motivación necesaria para continuar.

Hemos contado hasta hoy con el auspicio especial del Banco Central del Ecuador, que ha permitido financiar parcialmente los costos que su investiga-

ción y publicación ha demandado. Al agradecer públicamente por ese aporte, nada más oportuno que, en idéntica forma, hacer la cordial invitación y pedido para que continuáramos, durante la segunda fase, en idéntica condición de sociedad, sabiendo, como lo constataríamos esta mañana, que la suma de los esfuerzos permite recorrer más largos y positivos trechos.

Para cada uno de los investigadores, el agradecimiento más cumplido por el aporte dado a la consolidación del IOA y el compromiso renovado de reiterar y redoblar esfuerzos.

La tarea lejos de significar final, es punto de partida. Cuando las instituciones dan demostraciones de madurez como esta mañana lo ha hecho el IOA, más firmes y comprometidos se tornan y adquieren un carácter de permanencia en el que los acontecimientos y existencias individuales ya no cuentan.

Para quienes atisbamos esta aventura lo de hoy tiene la significación de puerto. Podría ser final para los que conducimos la nave, pero, en todo caso y ojalá para siempre, sólo de escala para la Entidad.